

dad existente. No se puede decir que yo existo en cuanto pienso, porque el existir rebasa la estricta órbita del pensar. Por consiguiente, no hay en Descartes una auténtica, sino una ficticia identificación entre el pensar y el existir. Si esto ocurre con la fórmula principal, algo semejante encuentra Kleutgen en los principios básicos. Las percepciones claras y distintas de Descartes no son por sí solas garantía de la verdad, y Kleutgen denuncia lo que ya había sido hacía mucho tiempo denunciado por Gasendi; que Descartes incurre en un círculo vicioso, ya que la idea de Dios es una verdad clara y distinta, pero al mismo tiempo esta verdad clara y distinta no está puesta en nuestra razón por un demiurgo falaz, porque Dios es infinitamente bueno, etcétera. Con este criterio Kleutgen ve, pues, una cierta intrínseca debilidad en los principios cartesianos, cuyo hilo conductor está, sin duda, en la teología con todas las consecuencias en ella implicadas, y no exclusivamente en la racionalidad. Desde este mismo punto de vista, la distinción cartesiana entre pensamiento y extensión la critica Kleutgen, que de acuerdo con los criterios clásicos ve en los sentidos el principio material del pensamiento.—E. T. G.

DEREGIBUS (Arturo): *Motivi religiosi ed aspetti metafisici dello scetticismo di Pierre Bayle (continúa)*, en «Il Saggiatore», año IV, núm. 2-3, abril-septiembre 1954, págs. 457-495.

El escepticismo de Bayle, que se funda en la posibilidad de conseguir una recíproca e intrínseca adecuación de la evidencia racional con la determinación real de la existencia, o aún mejor que proclama la imposibilidad de aprehender en la unidad de la razón el principio en virtud del cual se podría conectar con la concreción virtual de lo múltiple, este escepticismo lleva en sí una serie de aspectos que rebasan el fundamento propiamente metafísico.

La antítesis racionalidad, efectualidad de lo real, que está a la base del escepticismo gnoseológico de Pierre Bayle, se presenta como una antítesis entre la razón y la fe, y este aspecto es el que más se ha divulgado, ya que se abre a un escepticismo de carácter religioso. El supuesto de la heterogeneidad entre la fe y la razón ha tenido pocos defensores

tan enérgicos y audaces como el filósofo francés. La razón no puede recoger y explicar los sentimientos religiosos, de modo que los argumentos racionales fallan aunque sea innegable la experiencia de la fe y el contenido de la fe. La fe exige no simplemente saber que existe, sino poseerla. No hay fe donde no se vive la fe, pero la vivencia de la fe nos lleva a una normatividad, hacer aquello que es agradable a Dios, cuya normatividad puede estar o no estar de acuerdo con la razón. Desde luego, Bayle admite que la luz natural y la revelación nos aseguran que hay un principio de todas las cosas, y que ese principio es infinitamente perfecto. Pero cuando se intentan concordar el mal moral y el mal físico del hombre con todos los atributos de ese principio generador de todas las cosas e infinitamente perfecto, la filosofía no puede encontrar solución. Sin embargo, es preciso creer firmemente aquello que la luz natural y la revelación nos dice acerca de la unidad y de la infinita perfección de Dios. De este modo hay una abierta contradicción que lleva a un escepticismo que, como tal, no implica negación.

En la mayor parte de las relaciones entre razón y fe es posible, según Bayle, hallar el subsuelo metafísico del escepticismo. El concepto mismo de creación resulta difícilmente explicable si se considera desde el tiempo lo mismo que si se estudia como *extra-tempore*. De aquí que Bayle se atenga a las facultades de la razón concediéndoles autonomía frente al sentimiento religioso, y en este sentido se puede decir de él que es un seguidor de Descartes. Pero cuando buscamos no ya los límites del ámbito de la razón, sino los últimos fundamentos de toda realidad, la posición escéptica de Bayle abre la vía a la doctrina del atomismo animado considerándola aquella que tiene mayores probabilidades para explicar de acuerdo con la razón la metafísica de lo real.—E. T. G.

DEREGIBUS (Arturo): *Motivi religiosi ed aspetti metafisici dello scetticismo di Pierre Bayle (fine)*, en «Il Saggiatore», año IV, núm. 4, octubre-diciembre 1954, págs. 242-288.

El pensamiento metafísico y religioso de Bayle se resume y confirma examinando el problema del mal y la polémica